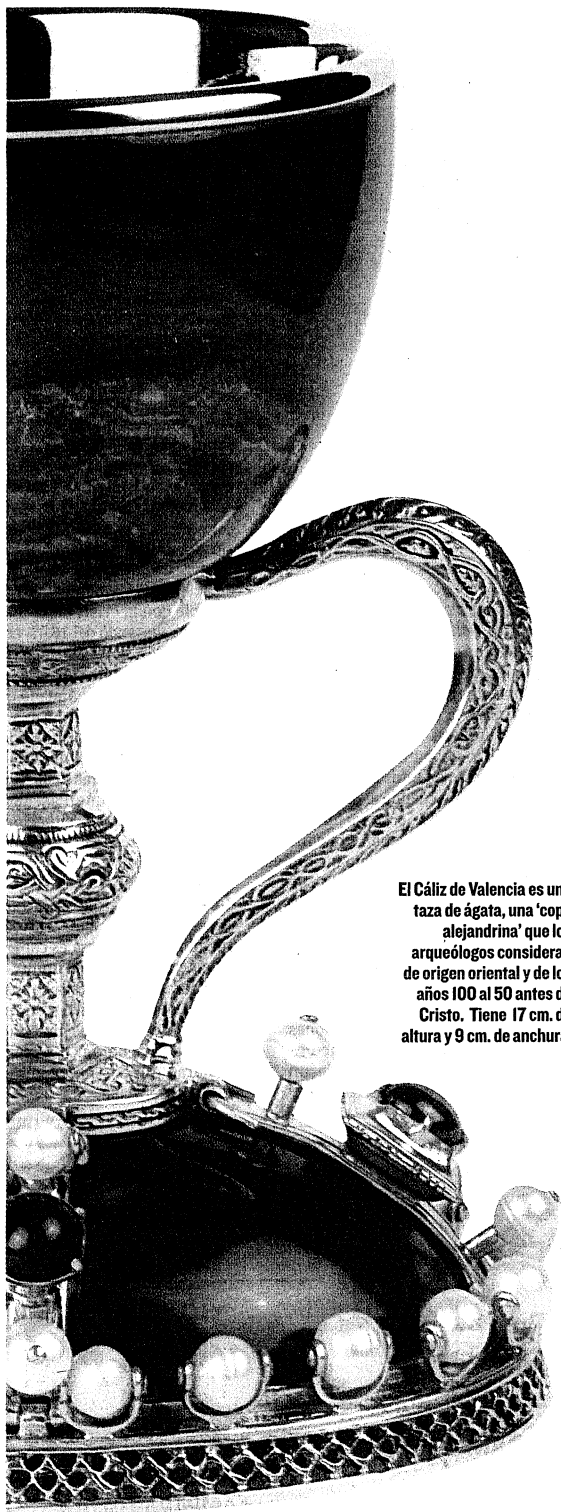


CULTURA

'LOS REYES DEL GRIAL' BASADO EN EL HALLAZGO DE DOS PERGAMINOS MEDIEVALES EN LA UNIVERSIDAD AL-AZHAR DE EL CAIRO

EL CÁLIZ DE URRACA SACUDE EL MITO

Margarita Torres y José Miguel Ortega defienden con datos históricos la presencia en León de la Copa del Señor venerada durante siglos, frente a los que sostienen, apoyados en una tradición religiosa reconocida por el Vaticano, que está en Valencia



El Cáliz de Valencia es una taza de ágata, una 'copa alejandrina' que los arqueólogos consideran de origen oriental y de los años 100 al 50 antes de Cristo. Tiene 17 cm. de altura y 9 cm. de anchura.

J. T. VALLADOLID

Ignorado durante siglos y revelado en fechas recientes, el secreto del Cáliz de Doña Urraca, uno de los tesoros guardados en la Colegiata de San Isidoro de León, se extenderá pronto por tierras lejanas, alcanzando incluso rincones marcados por las leyendas artúricas en torno a la búsqueda de la copa que recogió la sangre de Cristo. Mientras, la historia de la joya leonesa, tallada en el siglo I en ágata-ónice y revestida con las mejores joyas de quien fuera *Mater Imperatoris Alfonsi* (Alfonso VIII), sacude ya a muchos mítómanos: el cáliz (el vaso, sin pie alguno) venerado durante siglos por las comunidades cristianas, seguras de que con él se celebró la Última Cena, llegó a León desde Jerusalén muchos años atrás, como defienden la medievalista leonesa Margarita Torres Sevilla y el historiador del arte vallisoletano José Miguel Ortega del Río.

A León y no a Valencia, pese a quienes consideran que el cáliz que se custodia en la seo de esta última ciudad es el auténtico Grial, y pese a que el Vaticano aprobara el pasado mes de octubre el Año Jubilar,

cada lustro, en reconocimiento a la copa tallada en piedra de calcedonia.

Es preciso adentrarse en las páginas de *Los Reyes del Grial* (Editorial Reino de Cordelia, 2014), el libro que recoge la sorprendente investigación de los dos investigadores en torno al Cáliz de Doña Urraca, para descubrir la historia de uno y otro vaso.

«ES HISTORIA FRENTE A TRADICIÓN Y RELIGIÓN. EL TRABAJO SE BASA EN DOCUMENTOS», DEFIENDEN TORRES SEVILLA Y ORTEGA

«El Vaticano, como ha hecho en otras ocasiones, como por ejemplo con el Centenario de Santa Teresa, ha concedido el Año Jubilar al Cáliz de Valencia en reconocimiento a su tradición litúrgica y a petición de su Ayuntamiento. Nada más», advierte a este diario la investigadora leonesa, que como su colega antepone las evidencias históricas a las consi-

deraciones religiosas. «Es historia frente a tradición y religión», expone José Miguel Ortega. «Es la eterna lucha entre las leyendas y la historia. Nuestro trabajo se basa en documentos. Te pueden convencer o no», resume el vallisoletano. «Lo importante es la coincidencia de los acontecimientos ya conocidos con lo que recogen los pergaminos encontrados», matiza.

Para entender mejor su aseveración conviene recordar lo que empezó siendo una investigación 'inocente', con la que sólo pretendían estudiar la presencia en la Colegiata de San Isidoro de León de tesoros procedentes del Califato Fatimí (X-XII).

Un estudio que comenzó cuando se conmemoraban los 1100 años de la Fundación del Reino de León. «En 2010 estábamos investigando sobre los objetos de procedencia islámica de la Colegiata. Hay muchos, algunos están hoy en el Museo Arqueológico Nacional», explica Margarita Torres a este diario. Entre todos ellos destaca el arca de Sadaqa ibn Yusuf, un objeto único en el mundo, según la medievalista. «Su presencia en León, dada su ca-



tegoría, no deja de ser extraña, por más que los reyes de León llegaran a ser los más poderosos de la cristiandad y que recibieran parias de unos y otros».

Pero una cosa era pagar un tributo a un príncipe y otra entregar semejante ofrenda. Para buscar respuestas, y con ayuda de la Fundación Villalar, Torres y Ortega enviaron a un arabista—Gustavo Turienzo Veiga—al Cairo, a que indagara durante un mes entre los papiros de la Universidad de Al-Azhar, fundada como escuela chií de teología por el Imperio Fatimí en el 975.

El arabista dio con dos pergaminos. En uno, el cronista Al-Qifti 'El Copto' (1172-1248) alude a la hambruna que asoló Egipto en el siglo XI y al llamamiento del califa fatimí al-Mustansir para recibir el auxilio del Islam. «Eso era algo sabido. El emir de Denia, Ali Iqbal al-Dawla, envió sus barcos llenos de víveres, salvando así al pueblo, por lo que el califa le permitió escoger entre todos sus tesoros», advierte Torres.

Como se recoge en *Los Reyes del Grial*, al-Mustansir se había apoderado de todo cuanto había en la Iglesia de la Resurrección de Jerusalén en el año 447 de la Hégira (el año 1055 de nuestra era), el mismo en que se produjo el envío de víveres. El emir de Denia lo sabía. «Y como ya había recibido algunas informaciones sobre el poder de la Copa, se la pidió al imam excelso Al-Mustansir, a

cambio de cuanto fuera menester darle por su entrega pues su intención era enviarla al rey de León, Ferdinand al Kabir», según registró 'El Copto'. Fernando 'El Magno' o Fernando I de León (1016-1065), padre de Urraca (1033-1101).

En su documento, Al-Qifti también deja constancia de la presencia de «un obispo franco de Al-Yalaliqa»—así denominaban los árabes a la zona noroeste de la Península Ibérica—, a quien se encomendó que el cáliz llegara a salvo a su destino.

A esta primera evidencia histórica las investigadoras sumaron otra que hallaron en otro pergamino de Al-Qifti: el legendario Saladino (1138-1193), cuya hija padecía «la enfermedad del flujo de la sangre y el mal de la piedra», reclama para su sanación «el trozo de la piedra santa, la cual desprendió de la copa con una gumiá, el primero de los hombres de Bani-l-Aswad en el año 447, cuando el malvado Al-Mustansir le nombró jefe de la expedición con dirección a Denia».

Ante semejante información Torres y Ortega se dispusieron a con-

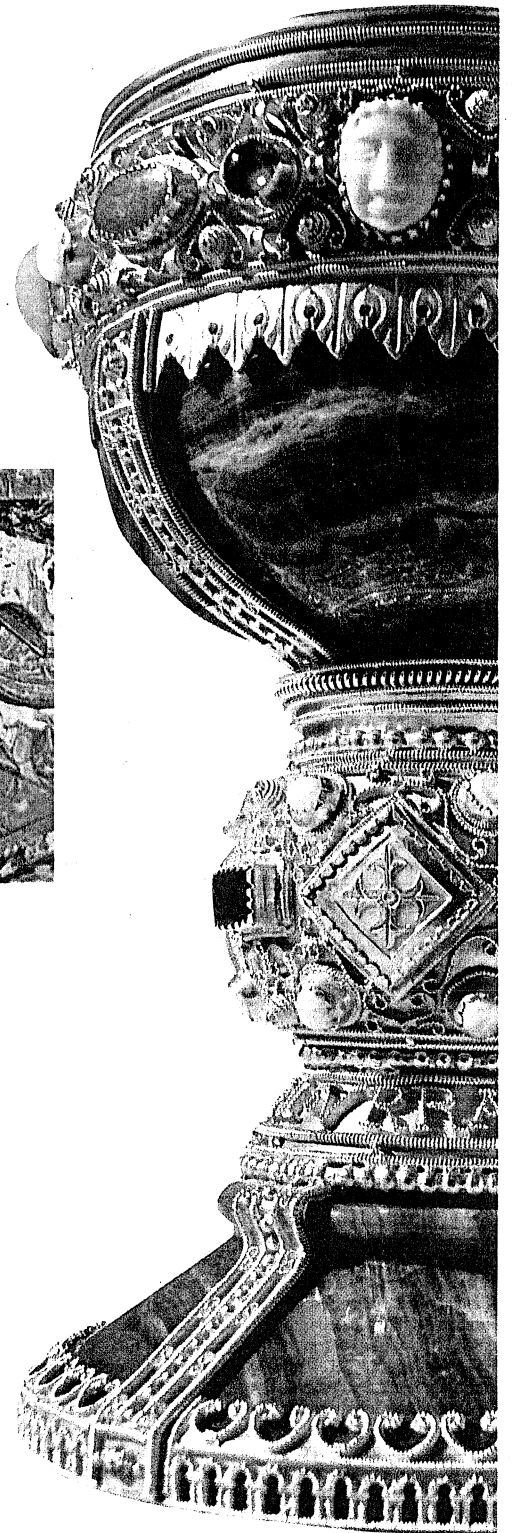
templar el Cáliz de Doña Urraca, del que se acababa de realizar una réplica para que fuera empleada hoy día en la liturgia mozárabe. «Se nos pusieron los pelos de punta», reconoce la investigadora. «En su interior se aprecia el impacto de un objeto contundente», asegura la medievista.

Doña Urraca era consciente de que la copa custodiada en San Isidoro, templo consagrado en 1063, era la que había sido venerada por generaciones de cristianos en Jerusalén. «Pongámonos en su piel», propone Margarita Torres. «¿La mujer más poderosa de su tiempo, hermana de Alfonso VI, va a entregar sus joyas personales para adornar una copa romana rota, ella que recibe las mejores joyas árabes...? Incluso el oro está puesto de tal manera que los labios del sacerdote que oficie nunca puedan tocar la piedra. Es como un cáliz relicario. Sabía que era una pieza extraordinaria», advierte.

Los dos historiadoras recuerdan en su libro que fue Urraca quien

SIGUE EN PÁGINA SIGUIENTE

El Cáliz de Doña Urraca está formado por dos piezas de ágata-ónice, unidas por un armazón de oro, teniendo la pieza superior 11,1 cm de diámetro máximo y 4,4 de altura. Su estilo se adecua a los patrones propios del periodo helenístico-romano, con una datación entre los s. II a. C. y el I d. C.



En el Panteón Real de San Isidoro se evoca la Última Cena. Mientras los apóstoles sostienen sus copas de plata Cristo espera el vaso que le da San Marcial—posible influencia francesa— idéntico al Cáliz de Doña Urraca, que sabía de su valía.



CULTURA

'LOS REYES DEL GRIAL'

EL CÁLIZ PASA POR ENCIMA DE LA CUNA

Junio de 2013. Reconocimiento de León como Cuna del Parlamentarismo. «Los Decreta de León, de 1188», el testimonio docu-

mental más antiguo del sistema parlamentario europeo fueron reconocidos por la Unesco en junio de 2013 y, desde ese momento, el Ayuntamiento de León ha hecho bandera de este hito como un polo de atracción turística. La realidad ha venido a demostrar que este reconoci-

miento histórico tan importante no ha logrado ser ese referente que venga a captar al turista, pese a que es prácticamente lo único que el Ayuntamiento 'vende' en las ferias de turismo como Intur y Futur a las que acude. Todo lo contrario que el Cáliz de Doña Urraca.



Abril de 2015. 'Los Reyes del Grial'. En apenas un año, el que va de la publicación de 'Los Reyes del Grial' de la historiadora leonesa, Margarita Torres, y su homólogo vallisoletano, José Miguel Ortega, ha conseguido hacer de San Isidoro, donde se encuentra el cáliz de Urraca, una visita obli-

gada para los turistas que se acercan a la capital leonesa. Este sí es un hito que, pese a no tener esa apuesta decidida del Consistorio de Emilio Gutiérrez, ha pasado por encima de la Cuna del Parlamentarismo. Y eso sin que la copa de San Isidoro se haya reconocido como el Grial.

VIENE DE PÁGINA ANTERIOR

conció la monumentalización del espacio isidoriano, guardando así la memoria de sus padres y demostrando la grandeza de su dinastía. El Panteón Real, por orden de la infanta leonesa, está adornado con una escena de la Última Cena en la que todos los apóstoles tienen una copa de plata salvo Jesús, a quien un misterioso San Marcial le ofrece un humilde cáliz idéntico al de Doña Urraca.

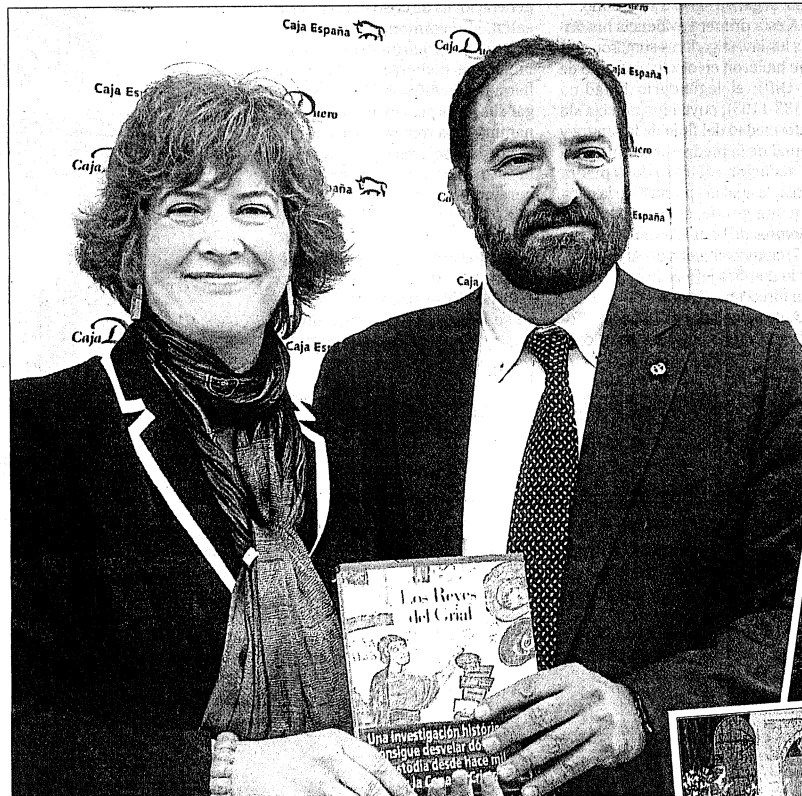
EL GRIMAL VALENCIANO

Estos días Valencia acoge la muestra *Los caminos del Grial*, que 'reconstruye' el itinerario de su copa desde Jerusalén hasta la ciudad del Turia. ¿Consideran que con ella se celebró la Última Cena? «Decimos que es una posibilidad muy grande», reconoce a este diario Jaime Sancho Andreu, responsable de patrimonio de la seo y celador del Santo Cáliz.

Conocedor del trabajo de Torres y Ortega, el catedrático de Liturgia de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer no se deja 'impresionar' por su investigación: «Llegan hasta un documento árabe que tiene la credibilidad que se le quiera dar, porque en la Edad Media se trajeron de Oriente una gran cantidad de reliquias». Sancho Andreu considera más probable que la copa usada en el cenáculo fuera de origen oriental, como la de Valencia, y no romano, como la de León.

La tradición, como recordar desde la Catedral de Valencia, dice que el cáliz fue llevado a Roma por San Pedro. En el siglo III, San Sixto II se la entregó al diácono San Lorenzo para que lo custodiara en su tierra natal, Huesca, salvándolo de la persecución del emperador Valeriano.

La primera referencia histórica data de 1135: Ramiro II ofrece una jugosa donación al monasterio de San Juan de la Peña a cambio de un 'calice de lapide precioso'. No menciona el Santo Cáliz. En 1322, el rey aragonés Jaime II solicita al gobernador de Egipto que le envíe la reliquia. Y ya en 1399, el rey Martín requiere a San Juan de la Peña la copa para guardarla en el palacio de la Aljafería. En 1426, un préstamo no devuelto por parte del monarca aragonés Alfonso V dejó para siempre ese cáliz, depositado como garantía, en Valencia.



Margarita Torres y José Miguel Ortega posando con su libro 'Los Reyes del Grial'. ICAL

MICHAEL O'MARA Y PENGUIN LLEVAN SU GRIMAL A EEUU E INGLATERRA

J. T. VALLADOLID

El próximo 16 de abril, *Los Reyes del Grial* llegará a las librerías inglesas de la mano de Michael O'Mara, que lanzará 20.000 ejemplares en una primera edición según explicó José Miguel Ortega a este diario, extendiendo así la historia del Cáliz de Doña Urraca allí donde las leyendas artúricas más arraigadas se hallan. En julio, Penguin lanzará el título a los anaques de Estados Unidos.

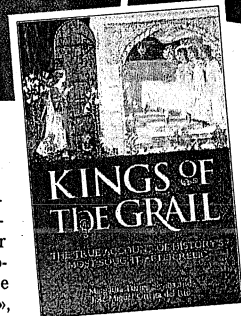
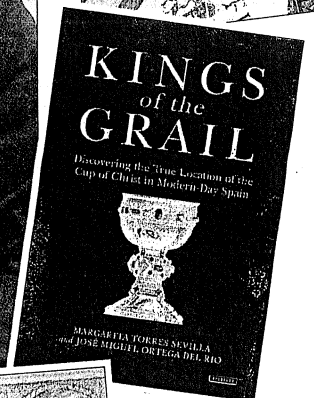
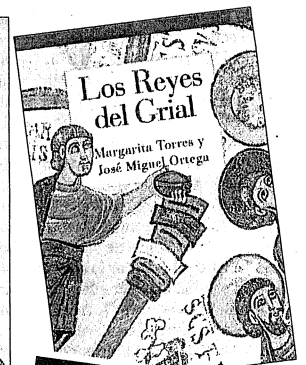
Basta con acudir a un portal como Amazon en busca de referencias bibliográficas sobre el Grial, para darse cuenta de la enorme cantidad de publicaciones, de todo pelaje y procedencia, disponibles. Son varios cientos de títulos; sólo siete en lo que va de 2015, por ejemplo. El dato permite entender la importancia de la traducción al inglés del libro de Margari-

ta Torres y Ortega en toda su dimensión. «Son muy pocos los títulos españoles traducidos para los lectores norteamericanos. No llegan a un centenar al año», advierte el historiador vallisoletano. «Hemos tocado un tema que forma parte del imaginario colectivo», celebra la medievalista leonesa.

Quienes hayan alimentado su fascinación por el mito en los relatos medievales de Thomas Malory (XV) o de Chrétien de Troyes y Geoffrey de Monmouth (XII), por ejemplo, encontrarán «concomitancias» entre los protagonistas de la Historia y algunos de los personajes inmortalizados en aquellas narraciones. Paralelismos que exponen y defienden Margarita Torres y José Miguel Ortega en las páginas de *Los Reyes del Grial*, que van más allá de que Wolfram von Eschenbach (XII) localizara acontecimientos de su *Parzival* en España.

¿FICCIÓN Y REALIDAD, UNIDAS?

«La ficción es casi una copia política de los sucesos de tiempos de Fernando I, el rey que construye San Isidoro, el lugar que acoge la Copa del Señor, y cuyo primogénito, Sancho de Castilla, muere joven, convirtiéndose al segundogénito, Alfonso VI, en monarca y protec-



Bajo la portada editada por Reino de Cordelia, las cubiertas para las ediciones de EEUU, con Penguin, e Inglaterra, con Michael O'Mara.

tor del templo isidoriano y su contenido», advierten en el libro. Alfonso VI, como el Amfortas de las novelas, también quedará malherido de un lanzazo. De igual modo, el monarca leonés asistirá a la pérdida de su único hijo varón, que muere en Uclés, en 1108, siendo Urraca, viuda por aquel entonces, la encargada de sucederle.

Los investigadores también recuerdan que el Parzival de Chrétien de Troyes vio en el castillo del Rey Pescador cómo una doncella de gran linaje mostraba el Grial dorado, adornado con gemas tan resplandecientes que iluminaba su entorno. «Los autores musulmanes orientales que escriben sobre la Copa del Señor y los primeros relatos grálicos coinciden en la descripción de un cáliz que brilla. En cuanto a la regia doncella que porta esta joya de oro y gemas, podemos identificarla, por su precedente histórico, con las dóninas del infantazgo real leonés», señalan en *Los Reyes del Grial*.